

Periodismo y tecnologías de género en la revista *La Nota-1915-18*

Tania Diz

1. Construcción de la identidad Mujer y presencia de las mujeres en Argentina¹

Los estudios de género surgidos por los años `80 en EEUU, se han multiplicado en diferentes versiones teóricas que señalan distintos (y hasta opuestos) puntos de vista respecto de la temática. A los fines de este artículo, me basaré en la propuesta de Teresa de Lauretis. Esta teórica² revisa el concepto de género que surgió en los `80 vinculado a la diferencia sexual, ya que considera que en la actualidad trae ciertas consecuencias negativas: en primer lugar, supone una oposición binaria masculino – femenino, estática, esencial y ahistórica; en segundo lugar, presupone que existe una mujer y no las mujeres con sus variantes de clase, etnia, edad, orientación sexual, etc.

Con el fin de reformular el concepto, se detiene en el proceso por el cual un individuo adquiere un género. Afirma que el género, lejos de ser una propiedad de los cuerpos o algo originario de la especie humana, es un conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por el despliegue de una tecnología compleja, la tecnología de género. Lauretis retoma la noción de tecnologías del sexo de Michel Foucault³ y la enriquece con la instancia diferencial de los sujetos femeninos y masculinos que el filósofo no había tenido en cuenta.

Un individuo no es varón o mujer por un determinismo biológico sino que ad-

¹ Al decir identidad- Mujer hago referencia a la construcción de una identidad hegemónica visible en los diversos discursos – científicos, literarios, periodísticos, etc. - que circulan por Buenos Aires. Y al decir mujeres me refiero a aquellas sujetas- mujeres que, de muy diferentes maneras, vivían en la ciudad. Tomo esta diferencia mujer/ mujeres de Teresa de Lauretis.

² De Lauretis, T. “Tecnologías del género”, en *Rev. Mora*, nº 2, IIEGE, UBA, noviembre, 1996.

³ Según Michel Foucault las tecnologías del sexo se definen como un conjunto de técnicas que involucran la elaboración de discursos acerca de las cuatro figuras privilegiadas de la sexualidad: la sexualización de los niños, el cuerpo femenino, el control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento sexual anómalo. Ver: Foucault, M, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, S. XXI, Madrid, 1998.

quiere una identidad de género al incorporarse a un sistema de relaciones sociales pre-existentes y apropiarse de las características propias de cada género. Estas forman parte de los significados atribuidos a cada género, según las variables espacio-temporales en las que surjan. Podemos decir que la mujer - o el varón-, como ser social, se construye a partir de los efectos del lenguaje y de la representación. Una mujer o un varón no es una identidad indivisible sino el término de una serie cambiante de posiciones ideológicas. El ser social se construye día a día como punto de articulación de las formaciones ideológicas, es el encuentro provisional del sujeto y de los códigos en la intersección histórica de las formaciones sociales y su historia personal. Toda tecnología social es el aparato semiótico donde tiene lugar el encuentro y donde el individuo es interpelado como sujeto.

En el caso puntual de la mujer, ésta ha sido tradicionalmente representada como término negativo de la diferencia sexual, quedando constituida como terreno de la representación, imagen que se presenta al varón. Siguiendo con las ideas de Lauretis, las mujeres, en Buenos Aires, representaban “lo otro” en el espacio urbano, “lo otro” que, como el inmigrante, resultaba desestabilizador y amenazante para la elite gobernante. Desde finales del S. XIX, las mujeres fueron constituyéndose en objeto de investigación de las ciencias -especialmente, la psicología y la biología- que se dedicaron mayormente a fundamentar las diferencias entre los sexos desde la inferioridad *natural* de la mujer.

Los estudios de género en la literatura argentina tienen varias décadas y numerosos trabajos han aportado una visión crítica muy interesante sea por la relectura de escritoras y escritores canónicos o por el *descubrimiento* de escritoras olvidadas. Sin embargo, pocos trabajos, desde la literatura, se propusieron una lectura más abarcativa tanto diacrónica como sincrónicamente. Uno de estos es el de Francine Masiello que tomaré como fuente principal para fundamentar cómo han sido imaginadas las mujeres en la cultura letrada y qué lugar ocuparon las mujeres- escritoras. A su vez, complementaré esta fuente con otros trabajos que, aunque más acotados, han aportado más conocimiento y análisis a la época tanto desde la crítica literaria como desde la historia o los estudios culturales.

En *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura en la argentina moderna* Francine Masiello recorre el S. XIX y parte del S. XX para analizar las tensiones entre las políticas de género y las ideas sobre la nación en la cultura letrada. Ella sostiene que hasta 1870, las mujeres en la imaginación masculina representaron las virtudes de la nación a la vez que pusieron en cuestión las injusticias sociales. Mientras tanto las mujeres escritoras de la época elaboraron publicaciones periódicas en las que opinaban y debatían respecto del discurso nacional. Uno de los trabajos más completos sobre el periodismo de mujeres del S. XIX es el de Norberto Auza⁴, quien destaca dos aspectos dominantes en estas publicaciones: por un lado, el aporte litera-

⁴ Auza, N. (1988), *Periodismo y feminismo en la argentina (1830-1930)*.

rio de un grupo de esclarecidas escritoras que en el S. XIX⁵ se hicieron cargo de hacer aparecer su palabra escrita, venciendo las trabas que la hegemonía masculina imponía. El segundo aspecto es el sentido social y el contenido doctrinario, explícito o no, que se puede leer en sus producciones. En este último aspecto Auza ubica la emergencia de las ideas feministas.

Massiello⁶, que ha investigado también el tema desde una perspectiva más crítica, se detiene a profundizar más en el contraste entre la imagen hegemónica de la mujer como cómplice del varón y la que surge de las páginas de los periódicos. La investigadora lee estos textos en el contexto de formación de la nación y así rescata una imagen de mujer que discute acerca de los preceptos centrales de la idea de nación en el S. XIX, como supone la célebre frase: “Civilización o barbarie”. Así es como estas mujeres denunciaron la exclusión, en la organización de la nación, tanto de las mujeres mismas como de los indígenas.

En la etapa de configuración del modelo de estado-nación (1880-1910) las mujeres imaginadas por los hombres de letras adquirieron dotes de malditas. Se configuró la figura femenina como un *otro amenazante*, señalamiento que proseguiría durante el S. XX. Masiello adjudica este fenómeno a dos causas: por un lado, a la presencia invasora de los inmigrantes y, por otro lado, a las mujeres (inmigrantes o no) que estaban teniendo cada vez más participación en la vida pública, situación que se tornó especialmente crítica. Entre las figuras femeninas peligrosas que aparecieron, encontramos a la solterona, la prostituta y la adúltera.

En el discurso científico prevalecieron las publicaciones de circulación masiva destinadas a fundamentar la inferioridad de la mujer, controlar los excesos femeninos, y promover la subordinación de las mujeres hacia los varones. El cuerpo femenino, que era mediador en la etapa anterior, ocupó el lugar de la disputa por el poder. En tal sentido afirma Masiello: “En el plano del destino nacional el cuerpo femenino se convirtió en un mapa metafísico sobre el cual los hombres argentinos, con modalidad científica, trazaron los males del pasado y ofrecieron un pronóstico para el futuro de la nación. Al enfocar las capacidades de reproducción de las mujeres o las enfermedades de la psique femenina, estas investigaciones reforzaron un sentido de inferioridad sexual de las mujeres, definiendo como lo femenino una subcategoría anómala del hombre”⁷.

Sin embargo, la coyuntura histórica de la inmigración también trajo un aspecto positivo ya que la condición de la mujer pasa a ser un tema de debate público. Esto

⁵ Algunas de las publicaciones más importantes son *La Camelia* en la época de Rosas, *Álbum de señoras* de Juana Manso (1854), *La alborada del Plata* de Juana Manuela Gorriti (1877-79).

⁶ Masiello, F. (Comp.) (1994), *La mujer y el espacio público. el periodismo femenino en la argentina*.

⁷ Masiello, F. (1997), *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la argentina moderna*, p.123.

coincide con el hecho de que una importante cantidad de mujeres se incorporaron al mundo del trabajo y, en consecuencia, al espacio público. Las mujeres comenzaron a tener una participación más activa en las demandas populares y surgieron las primeras organizaciones feministas. Las escritoras cuestionaron, por medio de distintos tipo de publicaciones, el discurso científico que fundamentaba la inferioridad biológica de la mujer, entre otras afirmaciones enmarcadas en el positivismo. Algunas intelectuales, como Juana Manuela Gorriti, respondieron en las publicaciones periódicas de la época⁸, iniciándose, así, un debate entre la ciencia y la vida de las mujeres.

Marcela Nari en su artículo “La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar pañales a su bebé de manera científica)”⁹ demuestra que hay una relación entre el ingreso masivo de niñas al sistema educativo a fines de S. XIX y el ambiente científicista que niega la capacidad intelectual de las mujeres a la vez que crea nuevas ciencias basadas en saberes femeninos. Nari sostiene que las relaciones entre varones y mujeres eran leídas como complementarias y unívocas. Así afirma que “educar al varón era, ante todo, formar al ciudadano; educar a la mujer era construir a la madre/esposa del ciudadano.”¹⁰

A inicios de S. XX la economía doméstica como ciencia tenía una difusión masiva debido al aumento de manuales, charlas, conferencias y cursos sobre el tema. Incluso en los años 20 se publicaron numerosos textos instructivos para la mujer. Según Nari, la ciencia doméstica estaba orientada a la invención de cierto tipo de relaciones familiares que organizaran la vida familiar de los obreros después de la jornada laboral. En la construcción de este espacio, la mujer debía sostener dos valores: el ahorro y el aseo. Otra disciplina en expansión fue la puericultura orientada a enseñar a las mujeres cómo criar a los niños, dejando de lado los saberes que ya tenían las mujeres al respecto.

La ciencia doméstica y la puericultura desarrollaron trayectorias diferentes. En la primera, la mayoría de las expertas fueron mujeres en cambio la segunda significó un desplazamiento violento de las mujeres y un alto grado de desarrollo científico. Sabemos que, poco a poco, las mujeres fueron ingresando en la medicina moderna, pero adhiriendo al paradigma médico androcéntrico. Así es como Nari concluye que la introducción de las mujeres al sistema educativo contribuyó a reproducir la desigual división del trabajo y del poder entre los géneros, a través de la creación de la ciencia doméstica y de la puericultura. Estas dos disciplinas con carácter científico se difundieron fundamentalmente en las secciones femeninas de distintas revistas y diarios por medio de artículos que aconsejaban a la *mujer moderna*.

⁸ Por ejemplo en “La alborada del plata” (1877-8), “La ondina del plata” (1876-9).

⁹ Nari, M. (1995), “La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar pañales a su bebé de manera científica)”, *Rev. Mora n° 1*, Bs. As.

¹⁰ *Ib.* p. 36.

Como dijimos anteriormente, a inicios del S. XX se renovó la discusión sobre la condición femenina dado que las mujeres ocuparon el ámbito público y se las consideró culpables contaminar este espacio y corromper la familia. Masiello sostiene que la sensación de peligro frente a la mujer que sentía la clase hegemónica era la misma que veían frente al avance de la modernidad: ambos (la mujer y los cambios de la modernidad) amenazaban con destruir las estructuras fijas y traspasar los límites hasta zonas inexploradas.

La reacción de la élite consistió fundamentalmente en la afirmación de las diferencias sexuales que suponía diferencias de género. Ante la mujer como *lo otro* invasor de espacios masculinos, fue necesario marcar diferencias absolutas. En este contexto, Masiello afirma que “A comienzos de siglo XX la exhortación era clara: las mujeres debían dedicarse al hogar y cultivar la misión de la maternidad; de lo contrario, la sociedad se encaminaría a un inexorable fracaso.”¹¹ Barrancos¹² coincide con esta hipótesis y relaciona el hecho de que la mujer deviene “objeto de investigación”, con la acentuación de la diferencia y la necesaria subordinación femenina. Entonces, una visión dicotómica se implantó en los sectores más conservadores del siglo XX y repercutió en la representación de lo femenino en la prensa.

Esta rígida posición de los sectores conservadores se debió, entre otras razones, al accionar de algunas feministas que se destacaron especialmente en el siglo XX. El Centenario de la Revolución de Mayo fue fecha propicia para varios acontecimientos entre los que podemos destacar dos congresos abocados a las mujeres y su condición de vida en la sociedad: El “1° congreso patriótico de señoras” organizado por el *Consejo nacional de la mujer* y el “1° congreso feminista internacional” organizado por la *Asociación de universitarias argentinas*. Julieta Lanteri y Cecilia Grierson¹³ fueron las responsables de la dirección de este último y participaron de él feministas bastante reconocidas como Elvira López, Alicia Moreau y Elvira Rawson. Según Barrancos, la incapacidad en cuanto a los derechos de las mujeres era cuestionado desde los más diversos puntos de vista ideológicos lo que llevaría al reclamo de la modificación del código civil.

La recepción de ambos congresos en la prensa fue muy buena, aunque, según Dora Barrancos¹⁴, ninguno de los medios de prensa más importantes hizo lugar a una enunciación de las demandas de derechos peticionadas por el congreso de las universitarias que procuraban quebrantar la minusvalía jurídica y la exclusión de la ciudadanía en virtud de una clara preferencia por los proyectos en los que las mujeres mos-

¹¹ Idem Masiello, F. (1997), p. 134.

¹² Barrancos, D. (2001), *Inclusión/exclusión*.

¹³ Cecilia Grierson (1850-1934) médica y militante feminista que luchó fundamentalmente por la igualdad jurídica de las mujeres.

¹⁴ Barrancos, D., *Inclusión/exclusión, FCE, Bs. As., 2001*.

traban su capacidad de construcción social en función de los otros (desde el ideal materno, la vocación femenina hacia la ayuda social) y no las demandas por mayores derechos hacia las mujeres mismas.

En 1910 hubo cierta efervescencia en torno a los derechos civiles y políticos que produjeron una importante multiplicación de organizaciones feministas. Incluso, algunos representantes del congreso y del consejo deliberante de la ciudad de Buenos Aires elaboraron proyectos que parecían destinados a no fracasar. Los tiempos habían cambiado y la sociedad local e internacional después de la 1ª guerra mundial no era la misma y la participación de las mujeres fuera de la casa se había constatado, inclusive, en países alejados del conflicto bélico.

2. La revista *La Nota* (1915- 1919)

La Nota se editó desde el 14 de agosto de 1915 hasta el año 1921, contando con un total de 310 números. Su creador y director hasta el número 272 fue el Emir Emín Arslán, originario del Líbano, quien fue cónsul en nuestro país y escribió varios libros en árabe y en español, aparte de las editoriales que regularmente publicaba en la revista. *La Nota*, según su director, permanecía atenta a la divulgación de las novedades culturales del país y del extranjero, predominantemente europeas. Decía Arslán en el primer editorial:

“ No tenemos un programa neto y categórico sino en lo que concierne al título de la revista. Adviértase, pues, en el significado de La Nota, un propósito de análisis general que nos inhibe por su propia sencillez, de inmiscuir para nada la cátedra solemne en nuestras futuras relaciones con el público, que deseamos saber cordiales desde ahora.

Nuestro móvil primordial es ofrecer en las columnas de La Nota una tribuna libre a todos los intelectuales del Río de la Plata, y más delante de la América Latina, a fin de que puedan exponer en ella, sin cortapisa alguna, sus modo de ver y sentir las cosas de la vida del arte o de la ciencia. Sólo nos permitiremos advertirles que esta revista aspira a ser una guía intelectual de los hogares y a que se la lea en todos ellos, sin recatos ni aspavientos más o menos legítimos.

*La dirección se propone, por último, hacer de La Nota una revista interesante, persuadida como está, a pie firme, de que para el éxito de una publicación análoga a la nuestra el interés contribuye más que factor alguno.”*¹⁵

Arslán se proponía editar una revista en la que escribieran muchos de los intelectuales

¹⁵ Arslán, E. “Prólogo” número 1 del 14 de agosto de 1915. Las referencias de las notas sobre los artículos de la revista serán alternativamente los números de las páginas tal como versan en los diferentes índices de cada tomo de la colección o los números o fecha y número en caso de no tener el número de página exacto.

tuales del momento pero sin pretensiones académicas y en diálogo constante con el lector. En la revista era usual que aparecieran cartas o artículos que debatían con otros artículos anteriores, en los que el autor o la autora se presentaba como lector o bien firmaba con seudónimos tales como *Un Lector* o *Una lectora*. Veamos algunos ejemplos: Un argentino (“Nuestros intereses”, p. 1762); Un crítico nuevo (“Los que escriben libros”, p. 1579); Experta (“Las famosas conferencias”, p. 2186); L. N. (“José Menéndez”, p. 3051); Sacinio (“Otro más” p. 3188); Un subscriptor (“Sobre actualidad política”, p. 3145); Un radical (“Carta de un radical”, p. 3323). Y tras estos nombres seguramente se ocultaban personas conocidas por cierto círculo de lectores, al estilo de las revistas del S. XIX.

Desde este primer número, participaron intelectuales bastante reconocidos como José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Ricardo del Campo, Luis María Jordán. Y al año de aparición se sumaron otros nombres como Alberto Gerchunoff, Paul Groussac, Rubén Darío, Alfonsina Storni.

Un aspecto ideológico claro de la revista era su posición anti-alemana y anti-bélica. Así que eran numerosas las secciones y notas dedicadas a informar y comentar las consecuencias de la guerra en Europa. Este gesto ante la situación bélica tendrá suma relevancia respecto del feminismo, como veremos más adelante.

La estructura de la revista era variable, ya que poseía secciones fijas y no fijas. A su vez, las fijas no tenían una periodicidad exacta (muchas se publicaron dos o tres veces nada más) y, con el transcurrir de los números varían en cuanto a nombres, tamaño y autores. En la tapa aparecía un sumario y editorial generalmente firmado por el director: Emir Emín Arslán. En las primeras páginas los artículos estaban firmados mayormente por varones y versaban sobre literatura, política internacional, biografías de escritores y poesías, cuentos y fragmentos de novelas de próxima aparición. Entre las secciones fijas encontramos: Chistes, Lecturas, Notas femeninas, Cosas Femeninas, Palabras alemanas, Bibliografía, Ecos, Variedades.

Por último, quisiera mencionar los textos literarios y sobre literatura firmados por mujeres, ya que, si bien no forman parte de mi objeto de análisis, vale la pena nombrarlos no tanto como forma de *corroboración de la escasez de colaboraciones femeninas* sino más bien a *modo de visibilización de la existencia de las escritoras*. Estas presencias nos llevan a pensar que, quizá, sean una consecuencia – femenina – de la profesionalización del escritor, lo que es posible dado que las mujeres estaban ocupando muchos espacios laborales tradicionalmente masculinos; sin embargo, no tengo total certeza de que siempre sus artículos fueran pagados. A excepción de Alfonsina Storni, quien en varias oportunidades se refirió a la escritura en prosa como un trabajo a cambio de una remuneración, inclusive, es el modo que eligió para hacerse cargo de la columna femenina:

“El día es gris... una lluvia persistente golpea los cristales, además he venido leyendo en el camino cosas de la vida de Verlaine... A la pregunta ¿Es usted pobre? Que

me han dirigido, siento deseos de contestar: Emir [Emir Emin Arslan?], hago versos... Pero en ese preciso momento miro la luz eléctrica y me sugiere una cantidad de cosas: la época moderna, el siglo en que nos movemos, la higiene, la guerra al alcohol, las teorías vegetarianas, etc.

En un instante he comprendido que debo vivir en mi siglo; mato, pues el romanticismo que me han contagiado el día lluvioso y Verlaine y escogiendo mi más despreocupada sonrisa (tengo muchas), contesto: Regular Emir... voy viviendo.

Entonces el Emir me propone: ¿Por qué no toma usted a su cargo en LA NOTA la sección 'Feminidades'?"¹⁶

Volviendo a las escritoras mujeres, encontré las siguientes entre 1915 y 1919:

Poesía: María Aliaga Rueda, "El águila cautiva" p. 349; Delfina Molina y Vedia de Bastianini, "Inconfesado amor", p. 425; Octavia Ricaldona de Bigand, "El paso de los andes" p. 368; Laura Picinini, "Pesares", p. 1608; Beatriz Donato: "Ten cuidado" p. 3306; Alfonsina Storni "Canto a los niños poesías", p. 1385; "Yo espero", p. 1503; "El dulce daño", "A Rubén Darío", p. 2296. Alfonsina Storni "Antes", p. 2897; "Sed", p. 3524.

Cuento: Carolina Adelia Alió, "Margot", p. 1449; "Desde Mar del Plata", p. 1551; "La magnetita", p. 1705; "Fuego fatuo", p. 1827; "El capitán del faro", p. 2025; "La vendedora de huevos", p. 2947; "Una noche de fuegos", 3162; "La nena", p. 3525; Angélica, "El amor a la paz", p. 2331; Beatriz Donato: "La mujer y el antifaz" p. 2805; "El elogio de la mentira", p. 2876; "A propósito de las crónicas fantásticas", p. 3260. Sylvine, "Una víctima", p. 3166. Alfonsina Storni, "Una carta", p. 1187-8; "Algunas líneas", p.1307; "La fina crueldad", p. 1365.

3. Artículos sobre y para mujeres

Uno de los géneros discursivos que colaboraron en la construcción de la identidad de género Mujer fueron aquellos que tomaban a la mujer como referente y lectora. En *La Nota* estos textos obedecían en muchos aspectos al estilo de la revista. Ya que estaban sujetos a los debates que se producían entre los supuestos lectores, no aparecían *solamente* en las columnas femeninas – espacios heterodesignados, si los hay- sino que se integraban a la revista, no tenían una única postura frente a las identidades de género sino que dejaban deslizar los diferentes discursos que, en la época, circulaban sobre las mujeres/ la Mujer, y se impregnaban bastante del tono lúdico y con algo de sorna que solía aparecer en el tratamiento de los distintos temas.

Algunos textos eran artículos sueltos, generalmente firmados, como el de Daniel Muñoz, titulado "Mujeres masculinas" (p. 447); o bien las mujeres en relación a otro

¹⁶ Storni, A. "Feminidades", *La Nota* Nro. 190, p. 406-7, 28.3.1919.

tema, por ejemplo: Carlos Gutiérrez Larreta escribe “La mujer en el arte” (p. 1464) o el artículo de Emir Emín Arslán “La mujer y la diplomacia” (p. 128). También se publicaban notas muy breves y sin firma en la sección *Ecos* como “La mujer y la guerra” (p. 2636) o en la sección *Lecturas*, como: “Llamado a las mujeres belgas” (p.2613). Ahora bien, estos textos tomaban como referente a las mujeres pero no siempre tienen una lectora sólo femenina, más bien estaban dirigidos a lectores masculinos y femeninos.

También se publicaron columnas como “Cartas de la Niña Boba” que se publicaron irregularmente desde los primeros números hasta el año 1918 o “Cosas femeninas” que fue variando tanto en sus títulos: “Páginas Femeninas”, “Feminidades”, “Vida femenina”; como en su extensión ya que comenzó con media página hasta llegar a las dos páginas en 1919. En esta última columna escribirá, unos años más tarde, Storni. Paralelamente, se publicaba la sección “Notas Femeninas”, conformada por dos o tres artículos muy breves y anecdóticos o informativos, similares a *Ecos* o *Varietades*. En las columnas se construía claramente la enunciativa y la lectora en términos femeninos.

4. Subjetividad femenina

La mayoría de los textos cuyo referente era la mujer se centraron en las características de la subjetividad femenina, mediante un lenguaje más bien coloquial, lo que sugiere cierta proximidad identitaria entre enunciatario/a y enunciatario, muy similar a la de los géneros íntimos. Una de las características diferenciales es que en estos artículos se desdibujaban las barreras entre la realidad y la ficción ya que en una misma columna aparecían fragmentos de diarios íntimos, cartas a veces sueltas y a veces integradas en un texto mayor, en donde no quedaban claros estos límites. Este eje se podría subdividir en dos aspectos: por un lado, aparecían mujeres muy jóvenes como narradoras de cartas entre amigas, o de diarios íntimos o bien, una narradora que describe cómo son y qué piensan algunas jóvenes. Claramente apuntaban a mostrar – y valorar– la intimidad de los pensamientos femeninos. Por otro lado, se hallaban los textos en los que se describe a mujeres según su rol familiar: la joven casadera, la novia, la esposa, la madre. Estos solían ser más normativos en relación a indicar cómo debía ser una buena esposa, cómo realizar las tareas del hogar, cómo criar a los hijos, cómo seducir a un hombre.

La subjetividad femenina fue un aspecto privilegiado en la revista, ya que aparecía en una grande y heterogénea cantidad de artículos. Su importancia residió, indudablemente, en la permeabilidad de la revista a los cambios que se iban percibiendo en cuanto a la identidad Mujer, marcados por la coyuntura bélica europea y las demandas de los movimientos feministas, tanto europeos como argentinos.

La sección *Notas femeninas* era la que hacía aparecer a las madres y a las novias, en notas bastante breves, casi anecdóticas. En estas se reproducen la identidad de gé-

nero hegemónica como en “Las madres para sus hijos”¹⁷ en el que se enumeran consejos para criar a los niños.

Durante el primer año de *La Nota* se publicaron textos tales como: Experta, “Consejos a las solteras”, Dra. X, “Nuevo rol de la mujer en el hogar”, p. 59 o “Las madres para sus hijos”, p. 1293 en *Notas femeninas*. Los que se intercalaron con los de Eduardo Talero: “Las novias y la guerra”, p. 111; “Las madres y la guerra”, p. 209, centralizado en la problemática bélica. En 1917 sólo se publicaron textos sobre las relaciones familiares en la sección *Notas femeninas*: “Cómo se colocan los espejos”, p. 1475; “Las tres anhelosas”, “El azahar”, p. 1494; “La madre y la educación”, “Cómo se casaban nuestros abuelos”, p. 1534; “Una ocupación para la mujer”, “La desarraigada”, p. 1573; “La cocina en la escuela”, p. 1595. En 1918 encontramos tres textos de la columna *Feminidades* orientados a señalar los ideales del noviazgo: Aglavaine “Un noviazgo moderno”, p. 3048 y Nirvana de Nihil: “Nuestros jóvenes”, p. 3287; “Los noviazgos”, p. 3458. Por último y en el cuerpo principal de la revista: “Un punto de vista sobre el divorcio”, p. 2214 por Rodolfo Rivarola.

Entre 1915 y 1916 encontramos algunas notas breves en *Cosas femeninas* tales como: “Elogio a la mujer francesa”, p. 1154; “La emperatriz del velo blanco”, p. 1173; “La mujer francesa en la actualidad”, p. 1194, en general ligados a realzar el heroísmo de las mujeres en la guerra. En 1917, en *Ecos*, aparecía: “La mujer y la guerra”, p. 2336 y los siguientes son los títulos de las *Notas femeninas*: “La mujer diputado”, p. 1475; “Peripecias de una enfermera”, “Escepticismos sobre la mujer”, p. 1494; “La reina Hortensia”, p. 1513; “La sonrisa”, p. 1534 “ Maurice Barrés y el feminista”, “La última pieza de Henri Bataille”, p. 1573 “Las mujeres ante los astros”, p. 1595; “Las farmacéuticas en Rusia”, “La guerra y la actuación femenina”, p. 1611; “Ahijados de abogadas”, “Espías y espionas”, “Un feminista”, p. 1633; “Clotilde de Vaux y Compté”, “Proclama de las mujeres alemanas”, p. 1656; “La mujer serbia”, “El sexo de los ángeles”, “Feminismo”, p. 1694; “La literatura femenina en Francia”, “Los placeres inocentes de las japonesitas”, p. 1713; “Una mujer sublime”, “El amor de las mujeres”, “La imagen, el alma”, “Oremus”, “Esposa del desertor”, “Un diario feminista chino”, p. 1753; “La guerra” (poesía de la reina de Italia), p. 1775; “Himno feminista” (Elisa Ros de Jaramate) p. 1776.

Estas eran noticias breves, predominantemente narrativas sobre mujeres sobresalientes por alguna causa. Por ejemplo, una bailarina belga que se suicida o una mujer francesa que llegó a ser abogada. Otras, presentan noticias relacionadas con la actuación de las mujeres en la guerra como es el caso de “Elogio a la mujer francesa” en el que se comenta el heroísmo de la mujer francesa desde Juana de Arco a fin de resaltar la crueldad de los franceses. O “La emperatriz del velo blanco”, en donde se narra el caso de una emperatriz que invirtió su dinero en un hospital y trabajaba como cirujana para atender a los heridos de la guerra. Era permanente la mención a la

¹⁷ Rev. *La Nota*, número 65 4-11-16, Tomo 1.

actuación femenina durante la guerra tanto en funciones tradicionales de enfermeras o madres como en actividades consideradas masculinas.

En este punto surgen posiciones adversas. En “La mujer francesa en la actualidad” se valora positivamente la participación femenina en la vida pública por la ausencia de varones pero se considera que estas deben *hacer y callar*, ya que no es conveniente que permanezcan en la vida pública, luego de la guerra. Otro ejemplo es que en la sección de humor aparecen chistes que muestran el temor de la dominación femenina por sobre los varones como consecuencias de la presencia de las mujeres en la esfera pública. El conflicto persistente era que las mujeres estaban ocupando lugares masculinos, mientras los movimientos sufragistas estaban cobrando fuerza. Era evidente la intención de las mujeres de no abandonar la arena pública y la resistencia a ello, tanto de varones como de algunas mujeres, por miedo al desorden del sistema sexo genérico que acarrearía un caos social.

Los siguientes títulos de artículos sueltos ponen en evidencia este conflicto entre feministas y antifeministas que provenía de la problemática bélica y comenzaba a tener injerencia en nuestro país: 1916: “Mujeres masculinas” de Daniel Muñoz, p. 447-8 y en 1918: Camile D. De Latour: “Una victoria femenina, lo que la mujer ha ganado durante la guerra”, p. 2931 y Madeleine Monnier “Páginas de literatura francesa. Defensa de la mujer moderna”, p. 2936 y 2984. En la sección *Lecturas*, “Llamado a las mujeres belgas”, p.2613; “Feminismo”, “La superioridad de la mujer inglesa”, “Las mujeres japonesas”, p. 3609.

De a poco, se va imponiendo el debate acerca de los derechos de las mujeres tanto en el cuerpo principal de la revista como en *Páginas femeninas*. Los siguientes fragmentos pertenecen a un artículo en el que pueden leerse las argumentaciones más comunes de aquellos (y aquellas) que bregaban por identidades de género fijas y negaban la condición de sujeto de las mujeres, ubicándolas como cuerpos erotizados.

“ *Mujeres masculinas* ”

A primera vista parece que tiene algo de paradójico el título que pongo a estas líneas; pero en realidad es el que en rigor corresponde a estas mujeres modernas que tienen la pretensión de hacer lo que siempre ha sido de práctica puramente masculina. Se ha dado en llamar “feminismo” a esa tendencia perturbadora de las leyes de la naturaleza y revolucionaria contra el orden social, siendo así que, para expresar con exacta corrección su significado, debería llamársele “machonismo”, ya que lo que tales mujeres pretenden es usurpar a los hombres el ejercicio de ciertas funciones civiles y políticas que hasta el presente han sido desempeñadas exclusivamente por el sexo fuerte, y no digo feo, porque el verdadero sexo feo lo componen las “machonistas”, las cuales, en resumen, aspiran a ponerse los pantalones. ¡Vayan enhoramala!”

(...)

A modo de ejemplificación, relata el mito de las amazonas, realzando, por ejemplo que no era debido a la fuerza que ganaban una guerra sino debido a sus atributos

físicos que desorientaban a los soldados contrarios. Y sigue:

“Pero la virilidad de aquellas belicosas ninfas consistía solamente en su ardor guerrero que las incitaba a la pelea, pues en cuanto a la sentimentalidad eran muy femeninas, y de más de una de ellas se cuenta que después de haber luchado valerosamente contra tremendos jastiales, se dejaban vencer fácilmente por cupido, cediendo a los impulsos de su sexo; en tanto que las modernas “machonistas”, no sólo pretenden hacer cosas que son propias de hombres, sino también parecéseles en el aspecto físico, para lo cual alardean de desgarbo en el andar y de desprecio por toda elegancia en el vestir, apretando todas las exuberancias de la carne para que no se dibuje ninguna exterioridad curvilínea que denuncia su feminilidad. Se creería que tienen vergüenza de ser mujeres, y por cierto que en ello tienen razón, porque son, por lo general, tan feas ... que merecerían ser varones. ¿A qué ese afán de querer dejar de ser lo que son? Parece que ellas mismas se empeñasen en reconocer que el hombre es la personalidad superior de la especie humana, y que aspiran a ser promovidas de la categoría de mujer a la de hombre; como todos los subalternos aspiran a un ascenso a más alta jerarquía.”

El texto continúa apelando a la mitología griega para describir el mito de Minerva, la diosa de la sabiduría que se mantuvo virgen, según el autor, como consecuencia de saber demasiado. Y concluye:

“ De todo lo cual, y de muchos otros ejemplos históricos y fabulosos que podría citar, se desprende la enseñanza de que la mujer sólo sirve para ser mujer, pues en cuanto pretende parecer hombre, resulta inútil y desagradable.

El machonismo femenino es una perversión sexual tan repugnante y estéril como el afeminamiento masculino.

Daniel Muñoz”¹⁸

En este artículo, el enunciador se encarna en un varón que relata, en primera persona, el fenómeno de masculinización de algunas mujeres por culpa del feminismo. Argumenta mediante supuestos biológicos que sostienen la diferencia sexual: el Hombre es el sexo fuerte que lleva adelante las funciones civiles y políticas y la Mujer es lo natural, el instinto sexual, los sentimientos, la belleza. Incluso, lleva su idea al extremo de sostener que la participación de la mujer en la vida pública traería como consecuencia un cambio en su condición de mujeres y devendrían en una perversa mezcla de varón y mujer.

Muñoz siente temor ante el cambio, ante la invasión, ante el otro como una amenaza latente que puede leerse no sólo en relación a las mujeres sino también a los inmigrantes, ya que ambos configuran los nuevos personajes que modificaron la vida urbana en Buenos Aires.

¹⁸ Muñoz, D. “Mujeres masculinas” revista *La Nota*, p. 447-8, Tomo1.

5. Columnas femeninas:

Abordando las temáticas relativas a la subjetividad femenina, se publicaron no sólo notas breves y artículos sueltos como vimos hasta ahora, sino también las dos columnas más importantes de la revista: *Cartas de La Niña Boba* y *Páginas Femeninas*.

5.1 Cartas de La Niña Boba

Las cartas de La Niña Boba se publicaron desde el primer año de la revista hasta enero 1919, con una periodicidad variable: a veces número por medio, a veces pasaban meses sin aparecer. Eran cartas dirigidas al director de la revista, quien parecía ser el único que conocía su verdadera identidad. La enunciativa se definía a sí misma como una fiel representante de las niñas bobas, distintas de las bonitas, las casaderas, las coquetas, personificando, así, otro tipo femenino. Escribía en un tono propio de la correspondencia intimista y confesional, incluso decía transcribir párrafos de su diario íntimo.

La niña solía aclarar que se dirigía al director y eran escasas las veces en que reconocía otros lectores. Una de ellas fue cuando Ricardo del Campo, colaborador permanente de la revista, publicó un artículo preguntándose quién es la niña boba (p.1025). La niña respondió violentada por esta invasión y ofendida (p. 1143) porque Del Campo ponía en duda que ella fuera una mujer, nunca aclaró quién es ella, resguardándose en el pudor femenino.

Leamos algunos de los títulos publicados: “La agonía del flirt”, p. 114; “La niña que plancha”, p. 145; “El secreto femenino”, p. 100; “Carta al amigo ingrato”, p. 224 y 266; “Los amigos”, p. 304; “Cartas de la niña boba”, p. 343; “Nuestra timidez”, p. 383; “Lejanía”, p. 423; “Fidelidad”, p. 486; “Literatura femenina”, p. 564, “La breve historia”, p. 625; “La carta inútil”, p. 944; “Aniversarios”, p. 1045; “Los silencios”, p. 1025; “Juicios de la niña boba”, p. 1088; “¿Quién soy?”, p. 1143; “Interiores”, p. 1324. Estas cartas provocaron también comentarios de lectoras como Mlle. Sagesse, “Carta a la niña boba”, p. 468. En 1917, continuó escribiendo La Niña Boba: “Pasado”, p. 1485; “Noviazgos”, 1546; “Preludio” p. 1686, “Los derivados”, p. 1807; “El caso Brulé”, p. 2377. Y en 1918 escribió: “Páginas femeninas, exploraciones” p. 2617; “Romanticismo”, p. 2668; “Retornos”, p. 2711; “Confidencias”, p. 2834; “Interpretaciones”, p. 3268; “El arte de las niñas”, p. 3693; “Defensas”, 3771; “Diarios íntimos”, p. 3819.

Con un estilo intimista, las cartas se dedicaban alternativamente a los modos de ser de las niñas bobas: tímidas, melancólicas, sensibles, buenas amigas aunque algo inclinadas por confesar secretos propios y ajenos; y sus percepciones acerca del noviazgo: prometían fidelidades eternas, ansiaban la llegada del novio, detestaban el flirt y describían los bailes en los que esperaban a él. A continuación, transcribiré algunos fragmentos de una de estas cartas en donde el problema central es no ser elegida en un baile.

“ *La niña que plancha* ”

Señor director:

Estoy realmente encantada con su amabilidad; la acogida dispensada por La Nota a mi charla sobre el flirt me ha dado ánimos y pienso desde hoy en adelante tratar para Vd. Y siempre en forma epistolar (las mujeres y las cartas ya se sabe ...), algunos temas sociales de real interés para todas nosotras, y quiero creer que también para todos ellos, los que no saben cómo sentimos, cómo pensamos, ni cómo queremos las niñas bobas.

Hoy hablaré, señor Director, de una enfermedad de moda, digna de ser estudiada por un tratadista de fama. Ya hay la agorafobia, la panofobia y una cantidad de fobias más que la ciencia estudia. Se acaba de agregar a nuestro ambiente social la planchofobia; más claro, el temor a planchar.

(...)

¡Planchar! Vd. no puede imaginarse, Sr. Director, lo que ese verbo significa para las niñas: todas las angustias, los temores, las reflexiones amargas y el pesimismo lento pero irremediable que se insinúa en nosotras.

Los hombres ignoran muchas de las nuances del sentir femenino, y es natural, pero ninguna tan ignorada como la tortura de la niña que plancha.

Una niña que no es atendida en un baile cree perder algo de sí misma, de su prestigio social, de su feminalidad, y cree ver en el compañero de baile que no llega, el símbolo del rechazo de todas sus condiciones, que pueden ser muchas. (...)

Esto quiero hacer hoy, señor Director: quiero tratar de curar con una lógica que no por ser femenina será menos consistente, esa fobia a la que me he referido más arriba.

Debo decirle, ante todo, que no soy vieja; en mi argumentación no hay lo que pudiera llamarse filosofía del solterismo, no; soy joven, sumamente joven, casi una niña ¿bonita? No sé ... el amigo que más estimo no me lo ha dicho nunca, y el que me resulta menos simpático me lo dice todos los días... Bueno, sigo.

(...)

Ahora, - y este es quizá el punto más delicado de la cuestión- la segunda causa: la niña de éxito. Eso que parece el título de una nueva comedia del doctor Roldán, es sin embargo de gran importancia.

¿Cómo podría ser definida una niña de éxito? De éxito social, de salón, se entiende. Es difícil porque la definición entraña adjetivos, y quien dice adjetivos, dice condiciones, y el éxito de la niña de éxitos estriba, causalmente, en no tenerlos.

(...)

Nosotras planchamos (yo plancho a menudo), no por nosotras mismas sino por culpa ajena. Si los poquísimos muchachos concurrentes a un baile buscaran en este a la niña, nosotras no plancharíamos; y si la niña de éxito no se supeditara al mo-

mentáneo éxito febril de tan fatales consecuencias, con que compran al compañero de baile que más tarde las desacreditará en una charla de club, nosotras no plancharíamos.

A mis amigas y a mi, Sr. Director, no nos importa el planchar; sabemos que la sanción social que se basa en que una niña tenga o no tenga un compañero en un baile, es falsa, atrocemente falsa, y que nuestro temor angustioso, la planchofobia, no tiene razón de ser en absoluto. (...)

La Niña Boba”¹⁹

Una de las enfermedades que sufrían las niñas bobas era la planchofobia, agregando así una nueva y femenina fobia a la ciencia. Se trataba del temor al *planchar*, o sea, a no ser elegidas para bailar. Planchar funciona como una metáfora que describe el hecho de no ser elegida para bailar, metáfora que proviene de la lengua coloquial. La carga semántica del verbo nos ubica en un espacio signado a las mujeres: lo doméstico. Entonces, la narradora inventa una enfermedad femenina a la que denomina por medio de una tarea también femenina: planchar. El planchado es el último paso de la ropa para pasar del ámbito privado al público, entonces ir de planchar a bailar, es pasar del ámbito privado al público, siendo la mano masculina la única llave para lograr el pasaje. Sin embargo, la culpa de *planchar* en lugar de *bailar* no es de ellas sino ajena; la niña de éxito aparece como aquella que sí baila, ya que maneja los códigos de la seducción.

Las niñas bobas no responden al modelo femenino y quedan fuera de las relaciones sociales. Entonces, se exagera la tragicidad de la niña boba para llevar al ridículo a su doble: la niña de éxito. Ambas niñas construyen su subjetividad no por sí mismas sino por el otro, ya que la niña es exitosa porque es elegida por un varón y la niña es boba porque es ignorada por él. La niña boba decía que la falta de atención masculina la hace perder feminidad y prestigio social con lo cual hace depender la identidad de género de una variable social determinada por la masculinidad.

Para acentuar esta construcción especular de la identidad la niña boba dice, sobre sí misma, que no sabe si ella es bonita ya que sus amigos- varones- no se ponen de acuerdo, dejando el criterio de belleza en manos masculinas. Esta estrategia es coherente con la denominación de la mujer como el *bello sexo*, al decir de Muñoz. ¿Esto significa que ella no sabe quién o cómo es? No, elige las cualidades opuestas a las propias del ideal femenino para subjetivarse: boba, planchadora, sin éxito pero joven, lo que la excluye de la monstrosidad de la soltería.

Entonces, señala con ironía los efectos de género, creando una subjetividad que tensiona la feminidad hasta llegar a la parodia. La niña boba retoma el estilo de es-

¹⁹ La Niña Boba, “La niña que plancha”, revista *La Nota*, p. 145, Tomo1.

critura íntimo, los tipos femeninos a partir de sus cualidades y las preocupaciones en las que el noviazgo y la vida social se hallan en primer lugar. El efecto paródico surge al construir un modelo de anti-identidad: su excesiva bondad, humildad y sinceridad la llevan a ser boba, haciendo estallar a las niñas buenas que escriben y se describen en otras columnas femeninas.

5.2 Páginas Femeninas

Esta columna apareció en los primeros números y fue variando desde el año 1915 al 19 en varios aspectos que intentaré describir. Por ejemplo sus títulos se alternaban entre los siguientes: Páginas Femeninas, Cosas Femeninas, Femenidades, Vida Femenina.

A mediados del año 1916, desde el número 74 aproximadamente, la sección femenina empezó a crecer en cuanto al tamaño: en los primeros números había ocupado sólo media página y desde éste empezó a ocupar una página hasta llegar, incluso, a dos páginas en casos especiales. A su vez, los artículos fueron adquiriendo densidad ya que iban logrando una mayor rigurosidad en las descripciones y aparecían argumentaciones claras a favor de la emancipación de las mujeres. Desde el número 79 pasó a llamarse “Páginas Femeninas” y se publicaron algunos textos interesantes, por ejemplo, un artículo que destacó positivamente la dedicación de la mujer francesa al estudio; otro donde se describía el cambio producido en la subjetividad de la mujer francesa luego de la guerra, valorando la reivindicación de los derechos de las mujeres. En el número 80 una nota planteó la preocupación inglesa ante el resultado de una encuesta entre mujeres jóvenes que develaba que la mayoría desea trabajar y estudiar razón por la cual se proponía una campaña a favor de las tareas domésticas. En los siguientes números surgieron notas dedicadas a los temas ya desarrollados tales como las reivindicaciones feministas, las mujeres (siempre europeas) y el trabajo o el estudio. Así como también algunos relatos literarios firmados por mujeres. Paralelamente, van mermando las notas dedicadas a la moda o el maquillaje.

En el año 1917 apareció la primera firma de la columna: Lola, quien escribió una cantidad importante de artículos bajo los nombres: Lola, Lola Pita y Lola Pita de Martínez. Esta columnista era la que años más adelante se dedicaría, entre otras cosas, a escribir guiones de películas como “12 mujeres” dirigida por Luis J. Moglia Barth en 1939 y “La mujer y la selva” dirigida por José Ferreyra en 1941.

Entre los textos de Lola Pita en *La Nota* hallamos: “Literatura femenina. Las almas enfermas”, p.1011; “Literatura femenina. Armonías naturales”, p. 1092; “Flor de amistad”, p. 1728; “Los ídolos falsos”, p. 1589; “Cómo se eligen los amigos”, p. 1791; “La amistad en la vida”, p. 1809; “La mujer argentina”, p. 1830; “La mujer en la guerra”, p. 1850; “Bélgica”, p. 1870; “La mujer y el espionaje”, p. 1910 y 1929; “La mujer”, p. 1986; “La mujer francesa”, p. 2024; “Inquietud juvenil”, p. 2086; “La evolución femenina”, p. 2125; “Por qué no escribe la mujer”, p. 2148; “A propósito de una reputación”, p. 2210; “Superioridad mental de la mujer”, p. 2309; “La evolución femenina y la actualidad política”, p. 2358; “El divorcio”, p. 2567 y “El voto femenino”, p. 2976 único del año 1918.

Al inicio, Lola Pita se dedicó a temas acordes a los textos sobre y para mujeres como la amistad o el noviazgo, pero de inmediato sus textos se contaminaron por la situación bélica y se dedicó a describir y argumentar sobre el rol de las mujeres europeas: mujeres soldados, espías, enfermeras. De a poco, esta problemática la llevó a preguntarse por la situación de marginación e inferioridad de las mujeres argentinas y fue explicitando ideas feministas. Por ejemplo, en “La mujer argentina” reproducía un diálogo entre la autora y una joven mujer feminista. Esta, contagiada por el avance del feminismo europeo, adhería a la emancipación femenina y sostenía que el casamiento y la maternidad no eran el único destino de las mujeres. La autora de la nota hacía preguntas que permitían visualizar los prejuicios tradicionales respecto del feminismo y abría el juego para que la joven vaya desmontándolos. Las notas de Lola iban adhiriendo al feminismo y, desde este punto de vista, se alejaban, cada vez más del modelo hegemónico de la Mujer. Otro fenómeno que se iba dando en la escritura de Lola era el casi abandono de la narración y el desarrollo argumentativo de los temas abordados.

Esta transición nos permite inferir la influencia, sobre nuestro país, de las noticias ligadas a las mujeres y la guerra y la difusión del feminismo europeo con lo cual, en el caso de *La Nota*, podemos afirmar que las ideas feministas surgieron desde las problemáticas de las mujeres europeas hasta llegar a las argentinas. Además de confirmar la posición no dogmática de la revista, respecto de la ideología de género, que permitía la publicación de diferentes puntos de vista. Pensemos que éstas notas se intercalaban con otras tradicionalmente femeninas como las de Aglavaine “Las mujeres intelectuales”, p. 2499; “La estación veraniega”, 2543; “Reflexiones de navidad y año nuevo”, p. 2570 y Una porteña firmó “Diario de una porteña”, p. 2258 y 2405. También aparecieron comentarios de lectores como: “Las páginas femeninas de Aglavaine”, p. 2432.

Desde la defensa de la emancipación femenina, Lola criticó, en el siguiente texto, la exacerbación de la excepcionalidad y la adulación a las mujeres por parte de los hombres, criticando el ideal de la Mujer.

“Femeninas. La evolución femenina.

Entre los escritores franceses contemporáneos, más entusiastas por nuestra causa, he notado el nombre de J. H. Rosny (ainé) que ya cité en mi artículo anterior – Monsieur Viviani, M. Courpi, M. Lucien Descaves, Mme. Valentine Thompson, Frédéric Masson, M. Andrieux, J. E. Charles, M. D’ estournelles de Constant e infinidad de personalidades, cuyos solos nombres garantizan la sensatez y la importancia de los ideales que nosotros empezamos a manifestar.

Os repito unas consideraciones muy oportunas del primero: “¿Y qué? – exclaman todavía amablemente los antifeministas enamoradizos.- ¿Quiéren Uds. abandonar el reino de la gracia, tienen Uds. la ambición de parecerse a vuestros honorables hermanos barbudos? ¿No veis, pues, que el poder real de la mujer irresponsable excede en mucho al poder real del hombre? Vuestra existencia, en el fondo, es

deliciosa. A Vds. el lujo, la ociosidad, los más dulces sueños; a ustedes la dominación el más encantador de los dominios; sois a la vez las sacerdotisas y las diosas de la Belleza; todas las preocupaciones que envenenan la vida se os evitan ... (...)

Y con estas cosas mantenemos a la mujer de poco alcance encantada de su inutilidad. Son adulones indignas, que hay que enseñar a la mujer a no escuchar; en gaños infantiles para mantenerla en su inferioridad lamentable. En cuanto a las mujeres brillantes, que reinan sobre los sentidos y la imaginación de los hombres, creo que su dominación no cesará hasta el fin de los siglos.”

Entonces sigue dando algunos ejemplos de mujeres excepcionales de la historia para afirmar: “ Pero este imperio fabuloso de mujeres excepcionales en el mundo no sirve más que para inflamar las imaginaciones pobres y para servir de argumento al hombre en su afán de superioridad. Historias como esas instigan las tontas vanidades femeninas; creen en la fuerza mágica de sus encantos y se dejan adular sin advertir lo efímero de su reinado y la triste situación a que se condena; y aun ese poder efímero es excepcional: sólo la mujer joven, bonita, rica puede alcanzarlo; o la que tiene un extraño poder de sugestión por la simpatía que sepa inspirar; pero estas constituyen desagradadamente una escasa minoría feliz. (...)

Lola”²⁰

Durante el año 1918, Lola dejó de escribir y predominaron otras firmas como Aglavaine, Una porteña, Dolly o Nirvana de Nihil. En general, se retomaron los temas ligados a la subjetividad femenina de la Mujer. Veamos algunos títulos: “El campo y la playa”, p. 2595; “¿Todas nuestras damas son cultas?”, p. 3076; “Historia de un tenorio manqué”, p. 3100; “Una conversación en el select”, p. 3122. Desde este año, el título se intercalaba con *Feminidades* y aparecieron otros seudónimos tales como: Dolly, “Lo que escriben las mujeres”, p. 3243; Luisa Gladel “Agradecemos” p. 3194. En este mismo año, se destacaron también las notas firmadas por Nirvana de Nihil, en las que mediante la complicidad, aconseja a las mujeres jóvenes normas de buen comportamiento en un modo muy parecido al de Herminia Brumano que ya hemos analizado. Algunos de sus títulos fueron: “Visiones de París”, p. 3339; “APraxila”, p. 3365; “Modernismos”, p. 3390; “El cinema”, p. 3134; “Los mistificadores”, p. 3483; “El Flirt”, p. 3531; “Una conversación”, p. 3549; “André Brulé”, p. 3525; “La educación”, p. 3700; “El pasado”, P. 3754; “Los anónimos”, p. 3796.

6. Conclusión

La Nota era una revista de actualidad que desde sus inicios y hasta el año 1919 estuvo muy pendiente de la coyuntura bélica europea. Predominaron las noticias sobre las distintas comunidades europeas y eran regulares las menciones a las mujeres y su participación en acciones bélicas. A su vez se escribía también sobre la relación entre la mujer y la literatura o el arte, por ejemplo. A través del recorrido que hemos

²⁰ Lola “Femeninas. La evolución femenina” en revista *La Nota*, p. 2253, año 1917, Tomo 3.

hecho, queda claro que *La Nota* no tenía una postura unívoca sobre cómo son o qué deben hacer las mujeres, sino que más bien estimulaba el desarrollo de la tensión entre un modelo hegemónico de la Mujer y la emergencia de otros discursos que lo cuestionaban.

La revista se auto-definía como cultural y sus textos eran mayormente políticos y literarios, en consecuencia no es de extrañar la ausencia de artículos dedicados a la salud o a la vida social, ya que eran temas que no tenían cabida. Incluso hemos visto que los artículos sobre moda femenina eran escasos y breves. Cuando, a partir de la nota de Arslán, la moda fue un tema central en algunos números, devino en un debate que habilitó voces femeninas y masculinas al respecto en lugar de intentar imponer un modelo, como ocurría en otras publicaciones.

Por otro lado, tuvieron gran importancia las notas dedicadas a diferentes aspectos de la subjetividad femenina. En general, apuntaban a describir y valorar a las mujeres en la vida pública: en las calles, en la guerra, en los hospitales, en sus trabajos. Como vimos, era evidente la influencia de la coyuntura bélica y de los movimientos feministas que tanto en Europa como en Argentina, clamaban por el derecho al sufragio. A su vez, era el espacio de desarrollo de la discusión entre las posiciones hegemónicas y contra hegemónicas en relación a la mujer.

En las *Cartas de La Niña Boba* encontramos la parodización de las *niñas* y de ciertos modos *íntimos* de escribir de ellas, llevando al ridículo ciertas constantes consideradas propias de la Mujer como la superficialidad y las relaciones sociales.

En *Páginas Femeninas* conviven textos similares a los que pueden verse en *Caras y Caretas*, como los de Aglavaine o Nirvana de Nihil con los de Lola Pita de Martínez y Esther Walter que se distancian de estos en dos sentidos: en primer lugar, porque rechazaron el modo de escribir *íntimo o coloquial* que solía prevalecer en los textos sobre y para mujeres y, en segundo lugar, porque retomaron posturas feministas que bregaron por la emancipación de las mujeres. Lola Pita discutía claramente con las argumentaciones de textos como el de Muñoz y luchaba por la igualdad de derechos en la vida pública.

Fuentes:

Revista *La Nota* (1915- 1919)

Bibliografía:

AAVV. *Historia de la vida privada en Argentina*. Tomo III: *La Argentina entre multitudes y soledades. De los años '30 a la actualidad*, bajo la dirección de Fernando Devoto y Marta Madero, Bs. As., Taurus, 1999.

Barrancos, D. *Inclusión/exclusión*, FCE, Bs. As., 2001.

Burin, M. – Meler, I. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción*

de la subjetividad, Buenos Aires: Paidós, 1998.

Foucault, M., *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Madrid, S. XXI, 1998.

----- *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1992.

Lauretis, T., “Tecnologías del género”, en Rev. Mora, nº 2, IIEGE- UBA, 1998.

Masiello, F. (Comp.) *La mujer y el espacio público. el periodismo femenino en la argentina*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1994.

Masiello, F. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la argentina moderna*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1997.

Nari, M. “La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar pañales a su bebé de manera científica)”, Rev. Mora, nº 1, Bs. As., 1995.